

## CAPÍTULO 1

### Un recorrido teórico: Del arte Moderno al Contemporáneo

Debido a la preocupación por una falta de educación artística en la sociedad y una falta de valoración del mismo tema, es necesario hablar del arte Contemporáneo y el linde con la historia<sup>1</sup>. Sin embargo, se sugiere que el lector tome estos argumentos como opiniones que forman parte de esta investigación, no como afirmaciones propias.

Arthur C. Danto en 1999 mencionó que durante el Renacimiento, el concepto de artista se volvió central hasta el punto en que Giorgio Vasari escribió un gran libro sobre la vida de los artistas.<sup>2</sup> La era del arte no comenzó abruptamente en 1400, ni tampoco acabó de golpe hacia mediados de los años ochenta; Pero ahora que Hans Belting ha llegado a la idea de un arte anterior al comienzo del arte, debemos pensar en el arte después del fin del arte, como si estuviésemos en una transición desde la era del arte hacia otra cosa, cuya forma y estructura exacta aún se debe entender.

Considero importante mencionar este punto ya que por una falta de educación artística y de valoración hay un desconocimiento acerca de lo que ha pasado o qué es lo que pasa dentro del mundo del arte. Para entenderlo y para llegar a formarse un criterio propio hay que realizar un análisis acerca de la transición del arte Moderno al arte Contemporáneo, este último es en el que nos encontramos actualmente.

---

<sup>1</sup> Danto, Arthur C. Después del fin del arte. Ed. Paidós Transiciones. España 1999

<sup>2</sup> "Vite de' più eccell. pitiori, scultori et archit." Libro que trata acerca de la vida de los más prominentes pintores, escultores y arquitectos, una obra de estupenda laboriosidad y que constituye el registro más importante del mundo artístico de su época.

En los años ochenta ciertos teóricos radicales consideraron el tema de la muerte de la pintura y basaron sus juicios en la afirmación de que la pintura vanguardista parecía mostrar todos los signos de un agotamiento interno, o, por lo menos, un límite marcado más allá del cual no era posible avanzar. Una historia había concluido. Según Danto, no era que no debía haber más arte, sino que cualquier nuevo arte no podría sustentar ningún tipo de relato en el que pudiera ser considerado como su etapa siguiente. Lo que había llegado a su fin era ese relato, pero no el tema mismo del relato.

Es importante mencionar, que como dice el autor, se está hablando de un arte que continúa, el transcurso de este proceso artístico es lo que cambia. Sería peligroso no aclarar este punto después de ver el título del libro que se está mencionando “Después del fin del arte“, ya que cualquiera puede quedarse con la impresión de que el autor afirma un desenlace artístico y esto sería un error. El arte continúa, lo que se agotó fue el relato concerniente al arte.

*“En cierto sentido la vida comienza realmente cuando la historia llega a un fin...”*

*Danto, Arthur C. Después del fin del arte. Ed. Paidós. Barcelona 1999*

Hago uso de esta última frase para aclarar lo antes mencionado, es decir, que la historia no ha llegado a su fin, simplemente al ir transcurriendo los días, las épocas, vamos formando un pasado y por lo tanto una historia que en el futuro veremos como algo lejano, sin embargo hoy, nosotros somos parte de lo que será la historia del año 2004 el día de mañana.

La tesis de Belting era sobre relatos: “El arte contemporáneo”, escribió, “manifiesta una conciencia de la historia del arte, pero no la lleva mucho más lejos”. Habla también

de “la relativa y reciente pérdida de fe en un gran relato que determine el modo en que las cosas deben ser vistas”. En parte, esto significa no pertenecer ya a un gran relato inscrito en algún sitio de nuestra conciencia que, entre la inquietud y el regocijo, marca la sensibilidad histórica del presente. Esto ayuda, afirma Danto, a definir una aguda diferencia entre el arte Moderno y el Contemporáneo, cuya conciencia comenzó a aparecer a mediados de los setenta; El arte Contemporáneo no hace un alegato contra el arte del pasado, no tiene sentido que el pasado sea algo de lo cual haya que liberarse, incluso aunque sea absolutamente diferente del arte moderno en general. En cierto sentido lo que define al arte contemporáneo es que dispone del arte del pasado para el uso que los artistas le quieran dar.

La diferencia es que ya no hay un plano diferente para distinguir realidades artísticas, ni esas realidades son tan distantes entre sí. Esto se debe a que la percepción básica del espíritu contemporáneo se formó sobre el principio de un museo en donde todo arte tiene su propio lugar, donde no hay ningún criterio a priori acerca de cómo el arte deba verse, y dónde no hay un relato al que los contenidos del museo se deban ajustar. Hoy los artistas no consideran que los museos estén llenos de arte muerto, sino llenos de opciones artísticas vivas. El museo es un campo dispuesto para una reordenación constante, y está apareciendo una forma de arte que utiliza los museos como depósito de materiales para un collage de objetos ordenados con el propósito de sugerir o defender una tesis; Hoy el género es prácticamente un lugar común: el artista tiene carta libre en el museo y fuera de sus recursos, organiza exposiciones de objetos que no tienen entre sí una conexión histórica o formal, más allá de las conexiones que proporciona el propio artista. En cierto sentido el museo es causa, efecto y encarnación de actitudes y prácticas que definen el momento post-histórico del arte.

El artista tiene que adaptarse a ciertos aspectos del espacio que va a utilizar, sin embargo, es obvio que debido a los cambios en el arte, las corrientes artísticas, las técnicas, etc., es un continuo proceso de adaptación mutuo entre las múltiples variantes del espacio, ya sea museo, galería, etc., y el artista mismo.

Hay una analogía con la historia del arte. El modernismo marca un punto en el arte, antes del cual los pintores se dedicaban a la representación del mundo, pintando personas, paisajes y eventos históricos tal como se les presentaban o hubieran presentado al ojo. Con el modernismo, las condiciones de la representación se vuelven centrales, de aquí que el arte, en cierto sentido, se vuelve su propio tema.

La concepción de la pintura correspondiente no debería representar la apariencia de las cosas, sino responder a la pregunta de cómo fue posible la pintura. La pregunta entonces podría ser: ¿quién fue el primer pintor modernista?

*“Las pinturas de Manet se volvieron las primeras imágenes modernistas, en virtud de la franqueza con la cual se manifestaban las superficies planas en que eran pintadas”*

*Greenberg.- Danto, Arthur C. Después del fin del arte. Ed. Paidós. Barcelona 1999*

Greenberg construyó un relato del modernismo para reemplazar el relato de la pintura representativa tradicional definida por Vasari.

De la misma manera que “moderno” no es simplemente un concepto temporal que significa: lo más reciente, tampoco “contemporáneo” es un término meramente temporal que significa cualquier cosa que tenga lugar en el presente; asimismo, los artistas que hacían arte moderno no tenían conciencia de estar haciendo algo diferente hasta que, de manera retrospectiva, se comenzó a aclarar que había tenido lugar un

cambio importante. Algo similar ocurrió en el cambio del arte moderno al contemporáneo.

Contemporáneo, en el sentido más obvio, significa lo que acontece ahora: el arte contemporáneo sería el arte producido por nuestros contemporáneos. Así como la historia del arte ha evolucionado internamente, el arte contemporáneo ha pasado a significar el concebido con una determinada estructura de producción no vista antes; Algo más que el arte del presente, es decir, lo que pasa después de terminado un relato legitimador del arte y menos aún un estilo artístico que un modo de utilizar estilos.

El arte contemporáneo es demasiado pluralista en intenciones y acciones como para permitir ser encerrado en una única dimensión. Se puede argumentar que en gran parte es incompatible con los imperativos de un museo donde se requiriera una clase totalmente diferente de administración. Para que un museo se comprometa con este tipo de arte debe renunciar a gran parte de la estructura y la teoría tradicional que lo define. El artista, la galería, las prácticas de la historia del arte deben, en su conjunto, ofrecer un camino, una alternativa, y ser diferentes de lo que han sido desde hace mucho tiempo.

Declarar que el arte ha llegado a su fin significa que cierto tipo de críticas ya no son lícitas, o que requerimos de otro tipo de crítica, una crítica científica, una crítica que también sea artística, que vaya en concordancia con su objeto de estudio. Ningún arte es más verdadero que otro, ni más falso históricamente que otro. Así al menos la creencia de que se ha acabado el arte implica el tipo de crítica que uno no puede hacer si pretende ser un crítico: no puede haber ahora ninguna forma de arte históricamente prefijada, todo lo demás cae fuera del linde.

Cada uno de los movimientos o corrientes artísticas vio su arte en términos de un relato de recuperación, descubrimiento o revelación de una verdad que había estado perdida o

sólo apenas reconocida. Cada uno fue apoyado por una filosofía de la historia que definió el significado de la historia como un estado final que es el verdadero arte. Una vez traída al nivel de la autoconciencia, esta verdad se revela a sí misma como presente en todo el arte que haya tenido importancia.

Aceptar el arte como arte significó aceptar la filosofía que lo legitimó, y esa filosofía consistió en un tipo de definición estipulativa de la verdad del arte, a la manera de una relectura tergiversada de la historia del arte como una historia del descubrimiento de su verdad filosófica.

No obstante, el verdadero descubrimiento filosófico es que no hay un arte más verdadero que otro y que el arte no debe ser de una sola manera: todo arte es igual e indiferentemente arte.

Hasta el siglo XX se creía que las obras de arte eran siempre identificables como tales. El problema filosófico ahora es explicar por qué son obras de arte. Con Andy Warhol queda claro que una obra de arte no debe ser de una manera en especial. Así que la historia del arte no tiene una dirección que tomar. El arte puede ser lo que quieran los artistas y los patrocinadores.



Andy Warhol 1964. [http://www.culturageneral.net/pintura/cuadros/lata\\_campbells.htm](http://www.culturageneral.net/pintura/cuadros/lata_campbells.htm)

Lo que a mí me interesa del arte y que es en donde encuentro una estética es en las preguntas que plantea el arte: ¿Qué nos deparará los cambios en el arte en unos años?

Así como se vive la vida día a día, sin saber qué será de nosotros como seres humanos, el arte va a la par en cierta forma con la vida misma. Si lo vemos como una forma de representación, una oportunidad de expresión de los artistas para el mundo, nuestras formas o medios de expresión irán cambiando, y sin embargo, la necesidad de expresión será un medio siempre necesario y que mejor que éste sea a través del arte porque es un medio que nos lleva a cuestionarnos a cerca de nosotros y de nuestra existencia en este mundo.

Si el arte es entendido en términos de pintura y escultura, se podría decir entonces que, cualquiera es un pintor o un escultor, lo cual es visiblemente tan falso como que cualquiera es un músico o un matemático. No hay duda de que cualquiera puede hasta cierto punto aprender a dibujar o modelar, aunque habitualmente hasta muy cerca del punto en el cual la escultura o la pintura comienzan a ser arte. Sólo debe ser producida con la intención de ser arte y pertenecer a todos, como debe ser si es arte. Ser una obra de arte significa ser un conocimiento acerca de algo y encarnar su sentido; Requiere de un tipo de razones para no ser meros hechos de la voluntad arbitraria.

Para concluir con estos argumentos cierro con este comentario de Danto, donde nos queda claro que la vida sigue, la vida cambia y lo mejor es aprovechar de lo que podamos aprender del pasado para un presente que llegará a ser parte del estudio de la historia de otros.

*“Ningún periodo se puede relacionar con el arte de formas de vida anteriores del modo en que lo hicieron quienes vivieron dichas formas de vida. Pero tampoco ellos podían apropiarse de ellas como podemos hacerlo nosotros.”*

Como mencioné anteriormente, el museo es un campo dispuesto para una reordenación constante, y está apareciendo una forma de arte que utiliza los museos como depósito de materiales para un collage de objetos ordenados con el propósito de sugerir o defender una tesis. Para entender mejor la situación de los museos en México y su función actual en la comunidad en el siguiente capítulo desarrollo un análisis del tema mencionado.



